

Cultura escrita y sociedad

● Antonio CASTILLO GÓMEZ [Universidad de Alcalá]

EN LOS ÚLTIMOS LUSTROS hemos asistido a un notable incremento de los estudios y publicaciones referidos al pasado y presente de la escritura, el libro y la lectura. Tanto es así que, de forma progresiva, se ha ido configurando un campo de investigación cuyos contenidos, objetivos, métodos y límites han originado distintas reflexiones. En otros casos, se ha preferido rehuir ese reto reemplazándolo por una postura mucho menos comprometida, basada en la yuxtaposición de cuantas disciplinas tienen algún interés en el análisis de los testimonios escritos. Acaso por ello, muy a menudo, se han descuidado las implicaciones de los contextos y estructuras sociales donde la producción, difusión y recepción de cada escrito adquiere mayor significado; en suma, las condiciones sociales de posibilidad de las que hablaba Pierre Bourdieu.¹

Analizar e interpretar dichos aspectos, aceptando esas carencias y tratando de responder a los interrogantes abiertos en las últimas décadas, es precisamente el horizonte científico que tiene delante *Cultura Escrita & Sociedad*. Esta reclama, en primer lugar, la necesaria conciliación entre las ciencias de la descripción y de la interpretación, que ya puso de manifiesto tiempo atrás el bibliógrafo neozelandés Donald McKenzie.² Además, quiere hacerlo poniendo sobre la mesa de trabajo el indiscutible provecho de la erudición, pero dándole un sentido más amplio y asumiendo que el campo de la historia social de la cultura escrita nace de otros problemas, otras preguntas y otra metodología, según nos recuerda Francisco M. Gimeno Blay en este primer número.

A tenor de esto se propone un estudio de la escritura y de la lectura en cuanto prácticas sociales. Conforme apuntó el antropólogo Jack Goody, en la década de los sesenta, el interés de la cultura escrita no pasa por considerarla como «entidad monolítica» o como una «destreza indiferenciada», sino tratando de comprender que sus «potencialidades dependen de la clase de sistema que prevalece

¹ BOURDIEU, 1988.

² MCKENZIE, 1999 y 2002.

en cada sociedad».³ En suma, el uso y la función de lo escrito han de explicarse siempre desde la relación que establecen con los hombres y mujeres de cada época, alfabetizados y analfabetos.

Desde esa irrenunciable perspectiva social, la cultura escrita cobra auténtica validez como categoría de análisis histórico.⁴ Su estudio debe atender a las consecuencias sociales y culturales derivadas de su implantación y extensión; así como a la incidencia de estas en las formas, funciones y usos de lo escrito, en los mecanismos y lugares de adquisición, en las redes de sociabilidad de escribientes y analfabetos, en las políticas de la escritura y del escribir, en los modos de circulación y apropiación, o en las maneras, tipologías y espacios de la recepción y lectura. Un camino de ida y vuelta que huye de considerar la escritura como un mero sistema gráfico para interrogarse principalmente por sus distintas funciones y las consiguientes prácticas materiales. Y, por supuesto, entendiendo que para comprender el pleno sentido de cada una de ellas es preciso hacerlo en referencia constante a las demás.

En un tiempo de reiterada «crisis» de la historia y de algunos de sus paradigmas, dicha observación nos sirve para repensar el rumbo de las distintas escuelas e igualmente el discurrir de los estudios sobre cultura escrita⁵. Se impone la recuperación de un enfoque global de la historia donde éstos tengan su hueco. No para incurrir en una nueva fragmentación de la globalidad, sino tomando conciencia de su condición histórica y de su necesidad de explicarse en permanente diálogo con las demás realidades —políticas, sociales, económicas, religiosas o culturales— que escriben la vida del ser humano. De esta manera terminaremos recuperando mucho de lo que entonces sugerían las siguientes palabras de Armando Petrucci:

Cada época y cada sociedad se pueden conocer y valorar mejor a partir del uso que hacen del instrumento escritura, del modo en que proveen a la distribución social de la capacidad de escribir y de leer, de la función que atribuyen a los productos escritos y a sus diversas tipologías.⁶

Captar el entero significado de lo que una sociedad escribe o lee, requiere, en efecto, considerar al unísono el conjunto de sus prácticas de cultura escrita. Así, por ejemplo, cuando se exploran las consecuencias de la imprenta en la Edad

³ GOODY, 1996, 13.

⁴ CHARTIER, 2000 y 2005.

⁵ CHARTIER, 1998; DARNTON, 2003.

⁶ PETRUCCI, 1982, 9.

Moderna, es obvio que sus conclusiones tendrán mayor relieve si las insertamos en un marco de cambios y transformaciones más amplio, representado entre otros aspectos por la intensa actividad manuscrita, la extensión social de las escrituras personales, el desarrollo de la comunicación escrita o la presencia de ésta en el espacio público a través de textos impresos, manuscritos, pintados o epigráficos, con propósitos que podían ser tanto informativos como propagandísticos, críticos o de otra índole. De igual manera, si se tratara de elaborar una historia del *graffiti* en la antigua Roma, por poner otro botón de muestra, es claro que dicho estudio sería más concluyente en la medida que tuviera en cuenta los terrenos abiertos paralelamente por otros usos sociales de la escritura, ya fueran los administrativos y epistolares, las inscripciones y escrituras monumentales o el nacimiento del *codex* al término del siglo I. Obviamente esto no supone que cada vez que queramos analizar un singular campo de la producción escrita tengamos que concluir una reconstrucción de todas las prácticas contemporáneas, pero sí que la referencia a ese entramado es conveniente para aclarar la verdadera dimensión de cada testimonio o testimonios considerados. De lo contrario podemos incurrir en una cierta incompreensión del problema histórico planteado por cada escritura o conjunto de escrituras.

Tal perspectiva comporta, además, una metodología que debe incorporar el aprendizaje transdisciplinar. A estas alturas no debería tratarse tanto de sumar especialistas diversos en proyectos o equipos de trabajo, porque esto a menudo ha servido para dar cobertura científica a una sucesión de monólogos; cuanto de que cada uno amplíe el repertorio de sus métodos e incorpore a su personal quehacer esa pluralidad de enseñanzas y conocimientos. Esto es, cual «práctica de lectura que vagabundea, que liba distintos pólenes, que aprovecha las invenciones y sugerencias de los demás, que se propone superar el nivel alcanzado por sus predecesores»⁷. Solo así se podrá dar respuesta al reto lanzado por la historia social de la cultura escrita, entendiendo esta, fundamentalmente, como el punto de encuentro entre disciplinas que durante algún tiempo llevaron trayectorias paralelas y no siempre coincidentes⁸.

Cultura Escrita & Sociedad, en fin, ofrece sus páginas a cuantos especialistas, cualquiera que sea su campo, compartan estas inquietudes y quieren contribuir a una cierta clarificación de las mismas. La llamada está hecha.

⁷ GIMENO BLAY, 1999, 19-20.

⁸ CASTILLO GÓMEZ, 2005, 91.



Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, Pierre: «Lectura, lectores, letrados, literatura» [1981], en Pierre Bourdieu: *Cosas dichas* [1987], Buenos Aires: Gedisa, 1988, pp. 115-124.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio: «La corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita», *Revista de Historiografía*, I, 2, 2004, pp. 89-98.
- CHARTIER, Roger, *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétude*, París: Albin Michel, 1998.
- *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones* [1997], Barcelona: Gedisa, 2000.
- *Inscrire et effacer. Culture écrite et littérature, x^e-xviii^e siècle*, París: Gallimard-Seuil, 2005.
- DARNTON, Robert: *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México: FCE, 2003.
- GIMENO BLAY, Francisco M.: *De las Ciencias Auxiliares a la Historia de la cultura escrita*, Valencia: Universitat de València-Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita, 1999 (Arché; 3).
- GOODY, Jack: «Introducción», en Jack Goody (comp.): *Cultura escrita en sociedades tradicionales* [1968], Barcelona: Gedisa, 1996, pp. 11-38.
- McKENZIE, Donald F.: *Bibliography and the Sociology of Texts* [1986], Cambridge: Cambridge University Press, 1999 [trad. esp.: *Bibliografía y sociología de los textos*, Madrid: Akal, 2005, con prólogo de Roger Chartier].
- *Making Meanings: «Printers of the Mind» and Other Essays*, Peter D. McDonald y Michael F. Suarez, S. J. (eds.), Boston: University of Massachusetts, 2002.
- PETRUCCI, Armando: *Scrittura e popolo nella Roma barocca, 1585-1721*, Roma: Quasar, 1982.